**LA HISTORIA DE CONVERSIÓN DE ROSALIND MOSS, DE JUDÍA AGNÓSTICA A FUNDADORA DE UNA ORDEN DE MONJAS**

Imagina por un momento que nunca conociste a Cristo. Imagínate que creciste como judío y todavía esperas que el Ungido venga al mundo. Imagina que incluso cuando eras un niño pequeño estabas esperando y anticipando, como sólo un niño puede, esta santa llegada, pensando que cualquier llamada a la puerta podría ser noticia de su venida, o mejor aún, de él, de Aquel a quien tienes tanto tiempo esperando. Imagínese aprender cómo esperaron sus abuelos y sus abuelos, desde sus ancestros lejanos en Egipto y la Tierra Prometida. Imagínese que nunca hubo un momento en su vida en el que, al menos en el fondo de su mente, no fuera consciente de que el Mesías aún estaba por llegar.

Ahora imagina que años después te sientes atraído interiormente a considerar que tal vez, sólo tal vez, Aquel a quien habías estado esperando todo este tiempo ya había llegado. No sólo había venido, sino que podías tener una relación con él. Imagínese que le dijeran que él no era sólo un Hombre Ungido, sino que era más. Él era Dios. Imagínense el shock, el santo shock.

Si en verdad el Ungido había venido, ¿por qué nadie que usted conocía se había enterado? Después de todo, era el Mesías judío a quien estabas esperando. ¿Y dónde estaba Su reino? Hoy en día no parece haber evidencia de ello en el mundo. Si había venido, ¿por qué se fue? ¿Cuál fue el punto? Y nunca habías oído que él iba a ser Dios; no, sólo el Ungido. Estas preguntas son las de la ex Rosalind Moss, hoy Madre Miriam del Cordero de Dios, fundadora de las Hijas de María, Madre de la Esperanza de Israel.

En sus primeros años, Rosalind creció en un hogar judío conservador en Brooklyn. "Conservador" describe una rama particular de la fe judía, a diferencia de la "ortodoxa" más estricta o la "reforma" más laxa. Y aunque Rosalind nunca faltó a los días santos judíos, en su adolescencia tanto ella como su hermano se habían alejado de la devoción de su juventud. Cuando se fueron de casa, su hermano era ateo y ella agnóstica.

Ella comentó: “Había un agujero en mi corazón que se ensanchó a medida que crecía. Ni siquiera entender que éramos el pueblo elegido de Dios me ayudó a entender hacia dónde se dirigía el hombre y por qué. ¿Cuál fue el propósito del hombre en la tierra? ¿Cuál fue mi propósito?

Cuando tenía 32 años, el hermano de Rosalind, David, leyó un artículo sobre los judíos mesiánicos, judíos que creían que Jesucristo era el Mesías. Ni David ni Rosalind habían oído hablar de algo tan “absolutamente loco” en sus vidas.

Menos de tres meses después, con la curiosidad sobre el movimiento judío mesiánico en el fondo de su mente, Rosalind se mudó a California. En ese momento, tenía todo lo que el mundo dice que nos hará felices: dinero, una carrera exitosa y una vida social activa. Pero en el fondo, todavía había ese agujero en su corazón.

Poco después de llegar, Rosalind vio a “un hombre barbudo con aspecto de hippie” que llevaba una camiseta que decía “Judíos por Jesús” en letras negritas. “Aquí había un ejemplar vivo de las personas del artículo”, pensó Rosalind. “No podía creer que estas personas realmente existieran y fui a hablar con ellos. El hombre me entregó un pequeño folleto que decía: 'Si nacer no te ha dado mucha satisfacción, intenta nacer de nuevo'. No quería admitirlo pero esas palabras me tocaron el corazón”.

Aunque decidió que estos “judíos de Jesús” eran extravagantes y tenían problemas, Rosalind decidió asistir a su estudio bíblico. “Fui principalmente para burlarme de ellos”, admitió. Pero en cambio, señaló: “Me sentí mal del estómago al ver a los judíos enseñando y cantando sobre Jesucristo. Pero aquí nuevamente hubo algo que se apoderó de mi corazón. Me dijeron dos cosas: que Dios existía y que podemos conocerlo, y que podemos conocerlo”.

Ella entendió “conocerlo” en el sentido de tener una relación con Dios y esto lo encontró alucinante. Ella quería aprender más. Entonces, a pesar de sus maneras extrañas, Rosalind continuó haciendo preguntas inquisitivas, debatiendo y luchando con lo que le decían.

“Que un judío crea que un hombre es Dios es un delito castigado con la muerte”, explicó la Madre Miriam. “Esto es evidente en el Nuevo Testamento porque cada vez que Jesús afirma ser divino, los judíos están dispuestos a echarlo de la ciudad o apedrearlo. Aunque esperan al Ungido, no esperan que esta persona sea realmente Dios y afirmar eso sería pura blasfemia para la mente judía, incluso hoy. Un judío sabía que no se podía mirar a Dios y vivir”.

Luego, en 1976, en una velada que cambió sus vidas con estos cristianos evangélicos judíos, Rosalind comprendió por primera vez que todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, incluidos miles y miles de corderos sacrificados, apuntaba a Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Y se dio cuenta de que Dios podía hacer lo que quisiera. Para ella no tenía sentido que un hombre pudiera ser Dios, pero no había nada malo en que Dios decidiera convertirse en hombre. Esto la liberó para entregar todo su corazón a conocer, amar y servir a Dios a través de su Hijo Jesucristo.

Durante 14 años, Rosalind creció en su fe cristiana evangélica. Estudió en un seminario teológico en el sur de California y sirvió como capellán de una cárcel de mujeres cercana. En 1990, Rosalind aceptó un puesto en una iglesia protestante muy respetada como directora del ministerio de la mujer.

Mientras tanto, el hermano ateo de Rosalind se había hecho católico tres años después de leer el artículo sobre los judíos que creían en Cristo. En marcado contraste, 14 años de crecimiento interior cristiano incluyeron, para Rosalind, un intento activo de sacar a los católicos de lo que ella inocentemente percibía como un sistema religioso falso que descarriaba a millones de personas. Puedes imaginar las animadas conversaciones telefónicas y las visitas que estos dos hermanos profundamente devotos compartieron a lo largo de los años, dadas sus diferentes creencias.

Al igual que San Pablo persiguiendo a los primeros cristianos, Rosalinda pensó que estaba haciendo la voluntad de Dios al lograr que los católicos abandonaran su Iglesia. Pero, también como San Pablo, Dios tenía otros planes para ella.

En medio de su preparación y decisión para asumir su puesto ministerial, David le regaló la revista de apologética de Catholic Answers, This Rock.

Rosalind estaba intrigada. En primer lugar, respetaba cualquier intento de defender un sistema de creencias, por muy equivocado que pudiera percibirlo, y en segundo lugar, nunca había conocido a ningún católico que pudiera defender la fe católica. “¿Qué defensa podría dar la Iglesia católica para su existencia?” Ella se preguntó.

La revista tenía un anuncio que decía “El ministro presbiteriano se vuelve católico” y ofrecía una serie de cuatro cintas protagonizadas por Scott Hahn. Rosalind ordenó las cintas.

“Al final de la serie de cintas, mientras estaba empacando mi cocina para ir a mi nueva asignación en la iglesia, escuché a Scott Hahn resumir 2000 años de historia de la Iglesia y luego decir que 'para alguien que investigue las afirmaciones de la Iglesia', Iglesia Católica; a eso le sobrevendría una santa conmoción y un glorioso asombro al descubrir que aquello contra lo que había estado luchando y tratando de salvar a la gente era la verdadera Iglesia fundada por Cristo.' Y santo shock describe perfectamente lo que me pasó en ese momento. Me quedé paralizado ante la idea de que pudiera haber algo de verdad en la Iglesia Católica”.

Y así comenzó la silenciosa búsqueda detrás de escena de Rosalind de más respuestas. En privado, pasó cada momento libre leyendo e investigando hasta que, dos años después, ya no pudo permanecer en su puesto en California. Se fue a Nueva York, donde pudo continuar ininterrumpidamente su investigación sobre la Iglesia católica.

“Como dijo Fulton Sheen hace una generación, no hay 100 personas en Estados Unidos que odien a la Iglesia católica, pero hay millones que odian lo que creen erróneamente que enseña la Iglesia católica”, dijo la Madre Miriam. “Primero conseguí todos los libros anticatólicos que pude encontrar porque quería salvarme de ser engañado y de volverme católico. Al mismo tiempo, estaba aprendiendo lo que la Iglesia enseñaba en las enseñanzas oficiales de la Iglesia y en los escritos de los Padres de la Iglesia. Fue tal como dijo Fulton Sheen”. Rosalind se sintió decepcionada al saber que la retórica anticatólica no abordaba lo que la Iglesia realmente enseñaba.

Impulsada por lo que estaba aprendiendo, atraída casi contra su voluntad a abrazar la Iglesia católica, fue el padre James O'Connor, autor de El maná escondido, quien la ayudó a superar su último obstáculo.

“Si el sacrificio de Cristo fue suficiente”, razonó, “¿cómo podríamos añadirle algo más? Sin embargo, en la Misa, se pide a los católicos que se ofrezcan con Cristo”. El Padre O'Connor explicó que efectivamente añadimos al sacrificio de Cristo, pero no porque su sacrificio fuera insuficiente. El sacrificio de Cristo fue suficiente y él no necesita del nuestro. Pero el amor recibe. El que nos ama, el que es Amor y no nos necesita, nos permite entrar en su sacrificio incluso después de haberle matado.

No sólo tenía sentido, sino que la idea de tal amor la consumió y la llevó finalmente a ingresar a la Iglesia Católica.

En la Vigilia Pascual de 1995, Rosalind Moss recibió a Jesucristo, el Mesías judío, por primera vez en la Sagrada Comunión: su cuerpo, sangre, alma y divinidad ahora eran suyos de manera sacramental. Unos años más tarde declaró: “Dios ha hecho una obra transformadora en mí. En todos los sentidos he entrado en una forma completamente nueva de ver la vida”.

En cierto sentido, Rosalind experimentó la Pascua suprema. Ella cerró el círculo en sus creencias. Al crecer, celebró la Pascua y recordó cuando los israelitas sacrificaban un cordero sin mancha cuya sangre rociada sobre los dinteles de las puertas en Egipto salvaba la vida de los primogénitos cuando el Ángel de la Muerte pasaba sobre sus hogares esa noche. Pero cada cordero inmolado finalmente apuntaba a él, el Cordero de Dios, cuya sangre no solo quitaría el pecado del primogénito, sino de todos los que han nacido a través de todos los tiempos: el Cordero de Dios sin mancha que quita el pecado del mundo.

La Pascua suprema es Cristo, nuestro Cordero Pascual, sacrificado por nosotros. Es la Resurrección del Cordero Pascual. Lo que se esperaba en su juventud y que simbolizaron los años cristianos no católicos de Rosalinda ahora se hizo realidad en la Iglesia Católica al recibirlo a él, el mismo Cordero de Dios, no sólo en Pascua sino diariamente a través del Santo Sacrificio de la Misa.

“Lo que tengo en el corazón para decir”, añadió la Madre Miriam, “es que no hay nada más que podamos tener en la tierra que lo que Dios nos ha dado al darnos a su Hijo y su Iglesia. No sé nada que pueda agradar más al corazón de Dios que el hecho de que su pueblo católico conozca a fondo su fe, tanto la tradición como las Escrituras. Porque al conocer su fe, lo conocerán a él, y al conocerlo podrán llevar a Cristo y la realidad de su vida a un mundo moribundo que tan desesperadamente necesita al Salvador”.

Rosalind trabajó en el personal de Catholic Answers en San Diego durante nueve años antes de partir para fundar su congregación religiosa, Hijas de María, Madre de la Esperanza de Israel en 2008, y adoptar el nombre religioso de Madre Miriam. La comunidad está ubicada en la Diócesis de Salina, Kansas. En conjunto con Respuestas Católicas, durante 12 años fue invitada del programa de radio católica Desde el Corazón, y en 2015 inició un nuevo programa de radio llamado Corazón a Corazón con Madre Miriam — ahora llamado Madre Miriam en Vivo.